

# VI CONGRESO ESPAÑOL DE LACTANCIA MATERNA

Ávila, 7-9 abril del 2011

Conferencia inaugural

## FEMINISMO Y LACTANCIA

Rosario Quintana Pantaleón

Ginecóloga. Hospital Universitario Marqués de Valdecilla, Área de Partos.  
Coordinadora del Centro de Salud Sexual y Reproductiva La Cagiga. Santander.  
Sección de Formación IHAN

Seguramente coincidirán conmigo en que el tema de esta conferencia es sorprendente, al menos formando parte del Programa de un Congreso para profesionales sanitarios.

Plantea dos cuestiones de singular complejidad:

- La lactancia, proceso sobre el que tenemos conocimientos científicos y firmes y apasionadas opiniones y
- El feminismo, algo desconocido para la mayoría, pero cuya mera mención provoca reacciones defensivas, de antipatía o de incomodidad en muchas personas. El término feminismo, tan denostado como incomprendido, parece que se utilizó por primera vez en 1880 por la francesa Hubertine Auclert, sufragista que fue detenida por la policía y acusada de locura o histerismo “una enfermedad, según consta textualmente en el informe policial, que le lleva a pensar que es igual que los hombres”.

El título “feminismo y lactancia” recurre a la ilusión que crean las palabras en singular. La ilusión de hacer la realidad más simple, más manejable... Aunque, por contra, también más pobre e irreal. Porque, como ya se imaginarán, no hay un único feminismo y tampoco una única lactancia.

Además olvida a las grandes protagonistas: las mujeres, a las que ni siquiera menciona.

Es por ello, que les propongo otro título. Uno lleno de plurales. ¿Qué les parece: **Feminismos, lactancias y mujeres?**

Pues bien, con el nuevo título como norte, comenzaremos ya hablando un poco del **feminismo**, sin pretensiones de erudición o exhaustividad, aunque sólo sea porque difícilmente podría yo hacerlo de otra manera.

El feminismo es un pensamiento o movimiento, como ustedes prefieran, con múltiples corrientes y que:

- Concibe a la sociedad como un “lugar” conflictivo en el que las mujeres ocupan una posición inferior a la de los hombres.

- Considera que ideas e instituciones sirven al objetivo de perpetuar las relaciones de poder de los hombres sobre las mujeres.
- Postula acciones para liberar a las mujeres de su situación de inferioridad y alcanzar unas nuevas relaciones entre los sexos que también sean liberadoras para los hombres.

El pensamiento feminista, como ven, no se pretende “objetivo”, no se pretende imparcial: está claramente de parte de la emancipación de las mujeres.

Tampoco se pretende teórico, sino que reconoce su carácter de praxis transformadora de la sociedad. Para ello, ha tenido que combatir desde su nacimiento la idea de la fundamentación biológica de la inferioridad de las mujeres y del papel social que se les ha asignado.

El “No se nace mujer, se llega a serlo” frase de Simone de Beauvoir sintetiza el sentir del movimiento feminista: No es la Naturaleza quien encadena a los seres humanos y les fija un destino desigual en función de su sexo. Es la cultura la responsable de la discriminación de la mujer.

El feminismo ilustrado, el feminismo liberal, el socialista y el marxista y el feminismo institucional, proponen la construcción de la identidad de las mujeres sobre el reconocimiento de la igualdad de todos los seres humanos.

Estas corrientes feministas que englobamos en el **feminismo de la igualdad**:

- Rechazan el esencialismo, es decir el considerar que determinadas características están asociadas directamente con el hecho de ser mujer y la creencia de que todas las mujeres conforman un grupo homogéneo.
- Consideran que los papeles tradicionales de los hombres /Razón/Inteligencia/Actividad/Sociedad/Agresividad/Trabajo... y de las mujeres /Sentimiento/Intuición/Pasividad/Hogar/Cuidados/Maternidad... son construcciones culturales y, por tanto modificables.

- Luchan por alcanzar una igualdad de derechos, de participación y de oportunidades en todos los ámbitos de la vida.
- Promueven cambios en las mentalidades de mujeres y hombres, en las relaciones entre los sexos, en reparto de tareas domésticas y de cuidado y en el mismo lenguaje
- Defienden los derechos sexuales y reproductivos y la capacidad de las mujeres de decidir sobre el propio cuerpo...

#### El feminismo de la igualdad

- Mantiene una relación conflictiva con la maternidad, o más bien con la “obligación”, con “el mandato patriarcal” de ser madre
- Rechaza la idea de la mujer/esposa/madre como responsable única de la marcha correcta del hogar y de la salud física y moral del esposo e hijos. Insiste en la corresponsabilidad paterna y ha batallado y conseguido el actual permiso paternal
- Se opone al hecho de que la concepción, el parto y la crianza se postulen como la “suprema misión”, el mejor destino y la forma óptima de realización de las mujeres y rechaza el que la lactancia sea considerada indicador de “buena maternidad”
- Denuncia que la prescripción patriarcal de amamantar se sustituya por la prescripción científica de las Administraciones, y los profesionales sanitarios. Rechaza también que se preconice desde el saber médico la exclusividad de la madre como responsable de los cuidados de sus hijos
- Aboga por que las mujeres sean las dueñas de sus cuerpos, sus ideas y sus destinos y de la mitad del mundo en pie de igualdad con los hombres.
- No niega la bondad de la lactancia materna, ni su superioridad sobre la lactancia artificial, pero considera que lo más importante es que forme parte del proyecto vital propio de cada mujer y no interfiera con el libre desarrollo de su personalidad y con la autonomía e independencia económica que proporciona la incorporación al mercado de trabajo. Es por ello, que aunque han sido las protagonistas de las luchas por la conciliación de la vida familiar y laboral y de toda la legislación que protege a las mujeres durante el embarazo y lactancia, están en contra de que se amplíe el permiso maternal. En su opinión, los empleadores preferirían ante permisos más largos emplear hombres. Por el contrario, abogan por permisos maternos y paternos de igual duración,

de forma que los empleadores se enfrenten a “similares riesgos” tanto si contratan hombres como si contratan mujeres.

- Considera que la reproducción, el amamantamiento y el cuidado de los hijos deben ser gestionados socialmente de forma que no sean fuente de desigualdad: protección laboral de la maternidad y lactancia, corresponsabilidad entre hombres y mujeres, servicios públicos como guarderías, escuelas infantiles, comedores, etc. En definitiva, proponen como hace Jules Law en su ensayo “Políticas sobre la lactancia materna: evaluando riesgos, dividiendo el trabajo” el considerar la alimentación infantil “como una práctica que implica a todo el cuerpo social y no sólo a los cuerpos de las mujeres y los infantes, como una forma de labor social cuya división está abierta a la negociación y no como una extensión de la reproducción biológica”
- Finalmente, entiende que las aportaciones tecnológicas de las leches artificiales y los biberones son liberadoras y facilitan a muchas mujeres la incorporación al mundo productivo y social; considera que la promoción indiscriminada de la lactancia entraña un riesgo de “culpabilización” y de regreso al hogar y a posiciones de dependencia económica y desigualdad, y enfatiza la “libertad de elegir”

Otras corrientes feministas creen que el feminismo de la igualdad se equivoca. Que asimila las mujeres a los hombres, que con su enfoque, la identidad de las mujeres queda subsumida en la masculina, que es reformista, y, en última instancia, que no logra escapar del paradigma de dominación masculina. Incluso algunas feministas como la francesa Luce Irigaray consideran inútil o incluso nocivo empeñarse en obtener la "igualdad" ya que considera que la igualdad de oportunidades en un mundo patriarcal es una igualdad sesgada y muy limitada.

Estas otras corrientes feministas, defienden el llamado **feminismo de la diferencia**. Con el lema "Ser mujer es hermoso", postulan la existencia de una naturaleza femenina, reivindican los aspectos positivos de esta supuesta naturaleza, como el pacifismo, la no competitividad, la importancia concedida a los afectos, la intuición, el amor a la naturaleza, el sentimiento maternales y la ética del cuidado. Feministas como Victoria Sendón defienden la diferencia como un valor en sí mismo, por su cualidad y

como deconstrucción de un igualitarismo que no se cuestiona el modelo de mundo. Según esta teórica feminista, ser iguales en un modelo de mundo que no nos convence carece de significado.

El feminismo de la diferencia critica la visión tecnológica del embarazo, del parto y de la crianza, en la que unos “expertos” dictan la conducta a seguir por las mujeres; denuncia la dicotomía pecho lactante/pecho erótico y la reducción de los pechos a meros objetos sexuales e insiste en la importancia social de la maternidad y la lactancia como ejemplo de que “lo personal es político”. Defiende el derecho de las mujeres a recuperar la maternidad libremente elegida, a que no se les arrebatase la confianza en su propio cuerpo para gestar, para parir y para lactar, y a poder vivir estos procesos como protagonistas.

Dentro del feminismo de la diferencia, el ecofeminismo, considera que la gran potencialidad de la mujer es su capacidad de crear, de cuidar y de conservar la vida: de los hijos, de la familia y, por extensión, de la tierra, del medio ambiente y de la biodiversidad. Pretende poner la vida de las personas y del planeta tierra en el centro de la organización social, política y económica. Considera que esto es más fácil para las mujeres porque siempre se han ocupado del cuidado y mantenimiento de la vida y que por dicha razón tienen una cultura biológica, emocional e intelectual propia y diferente a la de los hombres.

Incluso, hay feministas que consideran que se debe integrar la lactancia en el movimiento feminista ya que el amamantamiento:

- Afirma el control de las mujeres sobre su propio cuerpo y se enfrenta al poder médico
- Cuestiona el modelo dominante de las mujeres como consumidoras
- Exige una nueva organización del trabajo de las mujeres que tenga en cuenta sus actividades reproductivas
- Fomenta la solidaridad y la cooperación entre mujeres.
- Se opone a la visión del pecho como un mero objeto sexual

Esta pugna entre el pecho erótico y el pecho lactante también ha sido analizada por las teóricas del feminismo. Afirman que se espera de las mujeres una separación entre sus aspectos sexuales y sus aspectos maternos. Incluso Young, explica que los senos lactantes “son un escándalo porque demuestran

las fronteras entre la maternidad y la sexualidad” Teniendo en cuenta la preferencia cultural por el pecho erótico las mujeres que dan de mamar en público transgreden las barreras “tanto del buen cuerpo maternal como de la visión de la mujer como objeto (hetero)sexual” Christina Bobel se pregunta también si el devolver el pecho al papel de pecho lactante significa devolverlos a las mujeres. A partir de múltiples testimonios de mujeres lactantes sobre “querer recuperar sus cuerpos”, que no les pertenecían mientras el bebé mamara, sugiere que más bien se produce otro tipo de objetificación de los senos y plantea la posibilidad de que las mujeres estén recuperando la posesión de sus cuerpos sólo para entregárselos a sus hijos o hijas.

Llegados a este punto hablemos ya de la **lactancia**. Pero no como proceso biológico, sino como proceso cultural fuertemente condicionado por intereses demográficos, económicos y de control social; por ideologías, religiones, mitos y creencias, por la consideración del papel social de las mujeres, por la importancia concedida a la infancia, por modas, por los valores dominantes, por las condiciones de vida y los recursos personales, sociales y económicos de cada mujer, por sus aspiraciones individuales, por sus experiencias previas; condicionado muy condicionado por la existencia de alternativas accesibles y seguras, por el poder médico y tecnológico y por los intereses de los estados y los mercados.

Pensemos no en lactancia sino en lactancias. En lactancia materna y en lactancia artificial. Pero también, en lactancia materna elegida y placentera, en la elegida pero difícil o frustrante, en la obligada por mandatos sociales o circunstancias y vivida como una condena. Pensemos también en la lactancia no materna pero de mujer proporcionada por nodrizas, abuelas o vecinas, en la lactancia con leche de mujer procedente de bancos de leche humana, o en la lactancia con leche extraída de una madre ausente por razones laborales, en la lactancia en tándem, en la relactancia en caso de adopciones, o de maternidad mediante alquiler del útero de otra mujer,... Y en tantos otros tipos que ustedes sin duda conocen o imaginan.

Les propongo ahora que demos un rápido paseo por la historia del amamantamiento que, fíjense, es también la historia de la consideración social de las mujeres y de la infancia.

Pues bien, todos sabemos que hasta épocas muy recientes la lactancia materna ha sido la norma de la alimentación de recién nacidos y lactantes. Pero este paseo nos va a demostrar que era una norma con muchísimas excepciones y nos va a dar a conocer la importancia de las nodrizas.

El uso de nodrizas ha acompañado a la lactancia materna desde que tenemos constancia, al menos desde que en Sumeria, allá por el tercer milenio antes de Cristo apareció la escritura cuneiforme que nos ha permitido conocer las primeras referencias a la crianza de los bebés. Durante siglos, la elevada mortalidad materna, las enfermedades de la madre y el frecuente abandono de recién nacidos y lactantes han obligado a recurrir a nodrizas.

Pero, también existía otro importante motivo: la resistencia a lactar. Ya en Sumeria, reyes y familias ricas recurrían a nodrizas. Entre los judíos también había mujeres que rehusaban amamantar por lo que Jeremías en sus lamentaciones afirmaba: “Aun los chacales dan la teta y amamantan a sus crías. Pero la hija de mi pueblo se ha hecho tan cruel como los avestruces del desierto” La importancia de la figura de la nodriza está bien recogida en las tragedias griegas. Y en Roma, las mujeres no plebeyas contrataban nodrizas para atender a sus compromisos sociales y para evitar que sus pechos perdieran belleza. Aquí comienza el conflicto entre el pecho erótico y el pecho lactante que, más tarde desaparecerá en la Edad Media y reaparecerá en el Renacimiento para perdurar hasta nuestros días. En la cultura islámica era costumbre que las esposas de reyes, visires y mercaderes ricos dieran de mamar al recién nacido durante 7 días y luego lo encomendaran a nodrizas y niñeras. Algo por cierto permitido expresamente por El Corán: “Si deseáis que os amamanten a vuestro hijo, no cometéis falta”

El uso de las nodrizas aumentó a partir del siglo XI. Según los autores del libro “La Vida Láctea historia del amamantamiento”, que les recomiendo, en el Medievo en cuanto la mujer se lo podía permitir dejaba la criatura en manos de una nodriza.

El uso de nodrizas resultaba conveniente para disminuir el intervalo entre embarazos en las mujeres nobles y paliar la elevada mortalidad infantil. Debemos de tener en cuenta que las relaciones sexuales estaban proscritas durante la lactancia. Hasta bien entrado el siglo XVII se pensaba que si una mujer lactante se quedaba embarazada la leche se cortarían, perdería sus propiedades y el bebé enfermaría o moriría. Los teólogos cristianos consideraban que el hombre debía abstenerse de la relación conyugal hasta el destete, pero también prohibían las relaciones sexuales los domingos, los días festivos



(y había muchos), los cuarenta días previos a la pascua, veinte días antes de navidad, veinte días antes de pentecostés y tres o más días antes de comulgar. A los que había que añadir los días de la menstruación y del puerperio. ¡Echen cuentas!

A pesar de la evidente dificultad de sobrellevar tanta abstinencia, el gran Papa Gregorio I no se mostraba comprensivo y prefería criticar el empleo de nodrizas: “Pero ha llegado a ser habitual entre los casados que las mujeres no amamanten a sus hijos, sino que se les confían a otras mujeres para este fin. La única razón de esta costumbre habitual parece ser la incontinenencia. Dado que no quieren guardar continencia, no quieren que los hijos tomen la leche de la madre”.

Durante los siglos XIV, XV y XVI en la mayoría de los países europeos el empleo de nodrizas llegó a ser símbolo de dignidad y decoro. Se extendió la costumbre de enviar a los recién nacidos a la casa de la nodriza en el campo. Quizá contribuyó a esto el tratar de evitar unos lazos afectivos estrechos con los hijos, dada la altísima tasa de mortalidad infantil.

En Francia e Inglaterra la contratación de nodrizas se extendió durante el siglo XVII a la burguesía y en el XVIII a todos los estamentos de la sociedad urbana hasta tal punto que en Francia hubo escasez de nodrizas.

Fíjense, la mayoría de los niños franceses del siglo XVIII ya fueran de familias pudientes o pobres eran llevados al campo a la casa de una nodriza. Según informes de la época de 21.000 niños que nacían al año en Paris, 17.000 se llevaban al campo por nodrizas, entre 2000 y 3000 eran abandonados en hospicios, a 700 los criaba una nodriza en casa de los padres y tan sólo unos 700 eran alimentados por sus madres. Y ello, a pesar de que los niños que eran criados por nodrizas tenían el doble de posibilidades de morir que los que se quedaban con la madre.

En Inglaterra a finales del siglo XVII las nodrizas empezaron a tener mala fama y eran sustituidas o por la propia madre o por leches animales o por papillas. Se contrataban nodrizas secas que se encargaban de la crianza pero en casa de los padres y a base de papillas. Fueron las precursoras de las famosas nanys. Estos cambios influyeron en la introducción cada vez más precoz de la alimentación complementaria (de los 7-9 meses en el siglo XVI a los 2-4 en el XVIII) y del destete.

En España, la tradición de las amas de cría comienza en el siglo XVII, convirtiéndose las nodrizas en figuras imprescindibles en las casas de la nobleza española. Procedían del Norte y las más cotizadas eran

de la Vega de Pas, las pasiegas y en general las cántabras. Permítanme, que me extienda un poco ya que yo misma soy cántabra. Estas mujeres fueron consideradas valientes y emprendedoras porque con su trabajo y sacrificio conseguían sacar adelante a toda familia. Gautier en 1840 escribía en su Viaje por España: “son muy guapas y suelen tener un aire de fuerza y vigor notable. La costumbre de acunar a los niños en los brazos les da una actitud cimbreada, que va muy bien con el desarrollo del pecho. Tener una pasiega con el traje típico es un lujo”. Estas mujeres, partían de Cantabria aprovechando el viaje en carreta de vendedores ambulantes. Como el camino era largo se llevaban un cachorrito de perro al que daban de mamar para que no se les cortara la leche. Sus criaturas quedaban al cuidado de otras amas más módicas en el terruño y si sobrevivían se convertían en hermanos y hermanas de leche de reyes, príncipes e infantes. La elección de estas amas de cría tenía una gran relevancia. Las familias madrileñas que querían contratarlas podían acudir a la plaza de Santa Cruz y las granadinas a la Plaza de las Pasiegas frente a la fachada principal de la catedral. Una Comisión de la Real Casa elegía nodriza al futuro vástago. Así se eligió a Maximina Pedraja natural de Heras como nodriza de Alfonso XIII, abuelo del Rey Juan Carlos y a Constantina Cañizo, pasiega de Miera como nodriza de don Juan de Borbón, padre del rey.

En España como en Francia e Italia, las nodrizas perdurarán hasta principios del siglo XX. Su desaparición como saben, no implicó un aumento de la lactancia materna, sino de la alimentación con leches artificiales y biberón.

En resumen las razones tradicionales de las mujeres europeas para dejar de amamantar fueron:

- La enfermedad o muerte de la madre motivada por el propio parto, los periodos de hambruna y los múltiples brotes de peste.
- Considerar la propia leche de mala calidad.
- La ocupación de la madre en el campo o contribuyendo al negocio familiar ya que era más barato contratar un ama de cría en el campo que un empleado que la sustituyera
- Parir más a menudo y dar más sucesión a sus casas
- Decisión del marido “que la menudea al acto venéreo”. El hombre tenía la última palabra, pero las mujeres de la burguesía tampoco querían renunciar a tener relaciones sexuales con sus esposos por miedo a que el marido les fuera infiel durante la crianza

- El pudor o decoro ya que se consideraba indecente que mujeres principales amamantaran

Y, a partir del renacimiento, momento en que se puso de moda el escote, se añadieron las razones relacionadas con la belleza femenina y la vida holgada. Entre los siglos XVI y XVIII el gusto por el pecho plano o por el pecho exuberante se alternó con el consiguiente fajado o encorsetado, procedimientos que en nada favorecían el amamantamiento.

En la segunda mitad del siglo XVIII, el siglo de las luces, se produjo un importante cambio en la forma de criar y educar a los niños. El “ensayo sobre la lactancia” de Cadogan y el “Emilio” de Rousseau marcaron esta inflexión. Se comenzó a exhortar a las mujeres a volver a la lactancia materna.

En realidad, todas las voces autorizadas se habían alzado una tras otra, contra el uso injustificado de nodrizas. A veces con extraordinaria contundencia así, por ejemplo, la de Fray Luis de León: “Es trabajoso parir y criar; pero entiendan que es un trabajo hermanado, y que no tienen licencia las mujeres para dividirlo. Si les duele criar, no paran”, y otras mostrando las delicias de la lactancia materna como Shakespeare en Macbeth: “Mi leche yo la he dado y sé cuán tierno es amar al ser que se amamanta”. E incluso con curiosas sugerencias, como las de Gaspar Toquero médico del siglo XVII: “Y doy consejo a los maridos de las señoras que paren, que les señalen salarios, y sueldos a las mismas madres, para que críen a sus hijos y podrá ser que pagándoseles bien que no se usen tantas amas, y desta manera quizá se preciaran de ser amas las que no se precian se ser madres”.

Pero fue Rousseau quien hizo una defensa más eficaz de la lactancia, dándole una dimensión de regeneración social: “Que las madres se dignen alimentar a sus hijos: las costumbres se reformarán por sí mismas, los sentimientos de la naturaleza despertarán en todos los corazones”. Entonces, Francia dio un giro radical y puso de moda en Europa que las madres amamantaran. En Inglaterra, Mary Wollstonecraft, filósofa y escritora, considerada precursora del feminismo, que argumentaba que las mujeres no son por naturaleza inferiores al hombre, sino que parecen serlo porque no reciben la misma educación, defendía la necesidad de esta educación para la crianza y el cuidado de los niños.

A partir de la Ilustración, la lactancia deja de ser sólo una necesidad nutricional. Se le añadirán connotaciones afectivas, psicológicas, morales tanto para la criatura como para la madre. Aparece el concepto de Infancia tal y como ahora la concebimos. Se intentará eliminar la lactancia mercenaria y la buena maternidad y el buen amamantamiento pasarán a ser política de Estado.

En el siglo XIX tuvo lugar la Revolución Industrial. Las mujeres de clase obrera se incorporaban al trabajo poco tiempo después del parto, extendiéndose el conflicto entre lactancia y trabajo que persistirá hasta el día de hoy. Simultáneamente, se produjo un gran avance en la investigación de la alimentación artificial para niños. En 1866 el alemán Henri Nestlé influido por la pérdida de la mitad de sus hermanos en la infancia desarrolló una harina lacteada que hacia 1905 se comenzó a fabricar en España, precisamente en Cantabria y a principios del siglo XX se fabricó la primera tetina eficaz. Comenzaba la cultura del biberón.

El proceso de medicalización de la maternidad y de la lactancia al que no son ajenos el inicio de la pediatría como especialidad médica, y la atención hospitalaria de los partos, se pone en marcha. Algunas feministas norteamericanas hablan de una auténtica colonización médica de la reproducción y de la conversión de la lactancia materna en un saber científico que las mujeres deben de aprender de los profesionales sanitarios.

Durante la primera parte del siglo XX la industria de fórmulas artificiales, logró el aval de la pediatría, al proponer la necesidad de su prescripción y control médico. Los porcentajes de lactancia materna cayeron notablemente.

Emily Martin profesora de antropología cultural y feminista considera que “fue la denigración de los cuerpos de las mujeres lo que llevó a la extendida creencia de que un producto artificial formulado científicamente era mejor que la leche materna: la fórmula podía ser controlada, regularizada y garantizada su seguridad, como no podían serlo los cuerpos de las mujeres”

En este contexto de desprestigio de la lactancia materna surge en los años 50 la organización La Liga de la Leche Internacional. Esta organización y otras posteriores intentan revalorizar los cuerpos y las capacidades de las mujeres.

¿Cuál es el análisis que realizan las teóricas feministas? Cristina Bobel considera que la propuesta de dichas organizaciones vino a complejizar más aún el debate en torno a la alimentación infantil, demostrando que “la lactancia, quizás más que cualquier otro aspecto de la maternidad, nos obliga a lidiar con las ambigüedades que se encuentran en el centro mismo de la construcción y la vivencia de la maternidad”. Otras autoras como Glenda Wall advierten del peligro de creer que la lactancia materna es una experiencia que empodera y gratifica a todas las mujeres. Y consideran que las ideas y prácticas de

“buena maternidad” de la Liga de la Leche pueden empujarlas de vuelta al hogar y ponerlas en riesgo de asumir otro tipo de rol opresivo: el de la madre siempre dispuesta a sacrificarse por el bienestar de sus hijos. Por otra parte, consideran que el discurso de “la naturalidad” de estas organizaciones, transmite la idea de que todas las mujeres pueden dar de mamar y que sólo deben buscar en su interior el “instinto maternal”. De esa manera, escribe Wall se produce una trivialización de las diferencias entre las mujeres y de las múltiples dificultades a las que se enfrentan al tratar de lactar. Por otro lado, al presentar el amamantamiento como algo “conveniente, simple y placentero” convierten la ausencia de gratificación maternal a la hora de amamantar como algo no natural, resultado de algún fallo de la mujer.

Desde mediados de los años ochenta las administraciones sanitarias y los profesionales se han sumado a los esfuerzos que las organizaciones no gubernamentales ya venían realizando transformándose la lactancia materna nuevamente en un asunto de salud pública después de años de apoyo a las fórmulas infantiles. ¿Por qué se transformó la lactancia materna nuevamente en un asunto de salud pública después de tantos años de apoyo a las fórmulas infantiles? se pregunta Sabrina Soledad Yañez, feminista y autora de un interesante artículo “El seno de la paradoja: un recorrido por los inconstantes discursos de las políticas del amamantamiento”. Posiblemente las demandas de las organizaciones pro lactancia y la creciente conciencia de los profesionales sobre las ventajas de la lactancia materna y los riesgos de la artificial han influido. Pero también, según señala Glenda Wall, una racionalidad neoliberal que actualmente subyace a las políticas públicas de muchos estados occidentales y que pone el acento en conceptos como el auto-gobierno, la autogestión, el control sobre el propio destino, la responsabilidad individual, las elecciones individuales y la autopromoción.

Ante esto, muchas feministas plantean que una bien intencionada insistencia en la necesidad del amamantamiento puede convertirse en otra forma de hacer sentir a las mujeres que fallan como madres. Y nos invitan a reflexionar sobre la noción de Susan Bordo acerca del “profundo significado político de la negación de las mujeres a ‘disciplinar’ nuestros senos, a los cuales se les ha requerido culturalmente que fueran ‘para’ los demás –ya sea como instrumento o símbolo de amor nutritivo o como fetiche erótico” o sobre lo que la poeta y teórica feminista Adrienne Rich expresaba “[s]i la maternidad y la sexualidad no estuviesen separadas forzosamente por la cultura masculina, si pudiésemos escoger libremente tanto las formas de nuestra sexualidad como los términos de nuestra maternidad y no-maternidad, las mujeres alcanzaríamos una genuina autonomía sexual (a diferencia de lo que se considera ‘liberación sexual’)”

Bueno, descansemos ya de este viaje a través de la historia. Ya es tiempo de hablar de las protagonistas del feminismo y de la lactancia: **las mujeres**. Las mujeres en plural como hemos venido insistiendo. Mujeres con recursos económicos y sin ellos, con o sin educación y cultura, solas o con pareja masculina o femenina, con apoyo familiar o sin él, con o sin amigas, sanas y enfermas, con o sin cargas familiares, jóvenes o no tan jóvenes, del ámbito rural o urbano, extranjeras o nacionales, payas o gitanas, con hijos deseados o con hijos que simplemente han venido, con hijos sanos o con hijos enfermos, maltratadas por sus parejas o por la vida o afortunadas y queridas, seguras de sí mismas o llenas de miedos, con habilidades sociales o sin ellas, con futuro o sin él... Mujeres... mujeres diversas, como las que atendemos cada día en nuestros paritorios, plantas de maternidad y consultas.

Es evidente que la lactancia materna no puede representar lo mismo para todas. ¿Cómo iba a hacerlo? Para algunas lactar será sencillo, fácil, conveniente, mientras que para otras es difícil, complicado y requiere apoyo y ayuda experta.

Para algunas significará vivir plenamente, experimentar emociones intensas de ternura y placer, crecer como personas, sentirse poderosas y autosuficientes, o simplemente hacer lo natural, lo más cómodo, lo mejor, lo más barato.

Y para otras puede representar incomodidad, incertidumbre, miedo al fracaso, exceso de responsabilidad, sujeción, cansancio, suciedad, despersonalización, animalidad, incompatibilidad laboral, problemas con la pareja...

Ya termino. Y quiero hacerlo diciéndoles que mi posición ante la lactancia materna ha variado con la preparación de esta exposición. Creo que se ha ampliado, que se ha enriquecido y llenado de matices, de tolerancia y de comprensión. Y eso es algo que debo de agradecer a las reflexiones feministas que he consultado. Les invito, a que ustedes también se hagan las siguientes preguntas:

¿Es posible que las feministas entiendan mejor que nosotros que algunas mujeres quieren lactar, otras sólo creen que deben, otras no quieren y que algunas realmente no pueden?

¿Qué nos recuerden que, por encima de la lactancia materna, está el respeto a las mujeres como sujetos, como agentes de su propia vida; que la lactancia materna no puede ser “prescrita” y que las mujeres tienen derecho a decidir cómo quieren criar?

¿Qué nos exhorten a pasar de la defensa dogmática de la lactancia materna a la defensa pragmática?

¿Que nos recomienden afinar nuestro oído, escuchar el sentir de cada mujer, saber leer en su corazón, conocer sus circunstancias y establecer una relación de confianza donde todo eso pueda aflorar?

¿Qué nos pidan que reformulemos nuestras políticas de promoción de la lactancia materna porque no podemos dirigirnos a todas las mujeres con el mismo mensaje?

¿Qué nos recuerden la importancia de evitar el sentimiento de culpa ( el lactar es un “Poder Dar” y no un “Deber Dar”) la sensación de fracaso ( “Poder dar” no significa que todas las mujeres puedan dar en la misma medida), la vivencia de despersonalización ( las mujeres lactantes no son sólo una fuente de alimento) o la sensación de ser tiranizadas por el bebé, que mama no sólo la leche sino todo el tiempo de la madre, su energía e independencia?

¿Qué nos hagan ver que nuestros discursos muchas veces chocan con la realidad, con la tozuda realidad, porque esas buenas condiciones culturales, sociales, laborales, familiares y personales están lejos de existir? ¿Y qué, incluso, aunque existieran las mejores condiciones para lactar siempre habrá mujeres que no deseen amamantar?

¿Qué, por tanto, debemos aceptar que la lactancia materna no es la mejor opción para todas las mujeres y que si no lo es para ellas posiblemente tampoco lo será para sus bebés?

Y, finalmente ¿Qué nos estén señalando que la lactancia materna requiere de una conciencia ciudadana distinta, de un reparto de responsabilidades y tareas entre hombres y mujeres diferente y de otra organización social? En definitiva, ¿Qué el problema no es de las mujeres sino de toda la sociedad?

